

# EDITORIALES

EL SIGLO  
DE DURANGO

## Las propuestas incómodas de López Obrador

Jorge Zepeda Patterson

Este sábado 1 de diciembre sucedió algo más trascendente que un traslado de la banda presidencial de las bíceps trabajados de Peña Nieto al corpacho corrido en terracería de López Obrador. En su discurso el ahora presidente hizo todo lo posible por convencernos de que lo que allí estaba escenificándose era un cambio de régimen. La verdad, no necesita de tantos argumentos para entender que el modelo seguido en los últimos 30 años ha dejado daños profundos en la sociedad. Podemos diferir en los matices, pero la mayoría en las charlas de sobremesa familiar, razón para el distanciamiento de amistades y causa de separación amorosa en más de un caso. ¿Es López Obrador una esperanza o una amenaza para México?

La pregunta que nos hacemos es si el derrotero de cambio que propone López Obrador puede ponernos en la dirección correcta y si sus planteamientos son viables y realistas. La discusión de este tema se ha convertido en el nuevo deporte nacional, motivo de encendidas pasiones en las charlas de sobremesa familiar, razón para el distanciamiento de amistades y causa de separación amorosa en más de un caso. ¿Es López Obrador una esperanza o una amenaza para México?

Ambos bandos encontrarán razones para nutrir sus argumentos. El presidente tiene una personalidad de claroscuros con virtudes y defectos que no esconde. Sacados de contexto sirven lo mismo para el panegírico más abyecto que para la descalificación categórica. Según se mire su perseverancia puede ser vista como peligrosa obstinación o como entereza irreductible. Su austeridad es percibida, por unos u otros, como un provincialismo rústico y muestra de simpleza o como expresión de integridad y congruencia ética.

Yo pensaría que estamos ante un momento histórico, como lo estuvimos hace 18 años cuando el voto ciudadano sacó al PRI de Los Pinos y se abrió la posibilidad de un cambio de régimen. Aunque imposible describirlo en los límites de este artículo, el hecho es que los mexicanos desperdiciamos esa oportunidad, al grado de que doce años después el votante invocó el

Exhortaría a todos aquellos que se exasperan con López Obrador a tratar de ver el bosque y no solo los árboles. Sí, Paco Ignacio Taibo, radical y provocador, debe entender que sus palabras no hablan solo por él y afectan tanto al FCE que encabezaría como también al gobierno del que forma parte.

regreso del PRI, con resultados también fallidos.

Hoy se abre una nueva oportunidad y tendríamos que estar conscientes de los terribles escenarios que subyacen si esta alternativa también fracasa. Los sectores medios en las grandes ciudades, los que leen este periódico, pueden no estar conscientes pero el país se está desmoronando desde abajo. Hay una presión creciente del México profundo, de los millones que trabajan en la economía informal (son ya la mayoría), de las comunidades que comienzan a tomarse la ley por propia mano, de las víctimas del crimen organizado que sigue tragándose espacios geográficos y sociales.

Debemos entender que si no somos capaces de generar una oportunidad para atender ese profundo reclamo de manera pacífica y en medio de la estabilidad, se abrirán las compuertas del infierno. Solo una opción autoritaria y antidemocrática será capaz de contener la exasperación de las mayorías. Con sus virtudes y defectos, la opción que plantea López Obrador podría ser la última oportunidad para resolver esta fractura entre los dos Méxicos.

Exhortaría a todos aquellos que se exasperan con López Obrador a tratar de ver el bosque y no solo los árboles. Sí, Paco Ignacio Taibo, radical y provocador, debe entender que sus palabras no hablan solo por él y afectan tanto al FCE que encabezaría como también al gobierno del que forma parte. ¿Pero dónde estaban sus críticos implacables cuando el Fondo era otorgado como premio a ex presidentes y políticos sin experiencia editorial? Taibo acumula lustros de activismo a favor de la difusión del libro entre los que me-

nos tienen, por no hablar de su admirable y profusa obra literaria.

Pintar de chavista al nuevo régimen de una vez y para siempre porque se ha invitado a la toma de posesión a Maduro, como al resto de los mandatarios latinoamericanos, simple y sencillamente son ganas de perjudicar, cuando en la misma ceremonia se ha agradecido la presencia de la hija de Trump. Lo único que revela es el deseo del presidente de no abrir frentes de guerra innecesarios en el contexto internacional y concentrar energías en los problemas de México.

Una guardia civil nutrida por militares o una política de perdón para los corruptos del pasado son temas controversiales, pero antes de usarlos como pretexto para emitir un veredicto flamígero y definitivo que anticipa el inminente fracaso del régimen, habría que escuchar las razones realistas y los matices esbozados para paliar sus inconvenientes.

No se puede gobernar en contra de los mercados financieros, es cierto, pero tampoco se podrán operar cambios si se es rehén de ellos. Nos espera un largo proceso de ensayo y error, de rapones y sobaduras, de claros y oscuros. No se trata de ofrecer cheques en blanco a la nueva administración, pero sí de armar una conversación pública que les ayude a ser mejores.

Y no obstante, por vez primera en mucho tiempo se abre la posibilidad de una esperanza para México, sin garantías ni redes, pero oportunidad al fin. Solo si manteneamos la cabeza fría y actuamos con responsabilidad cívica conseguiremos que no se convierta, otra vez, en una oportunidad perdida.

@jorgezepedap  
www.jorgezepeda.net

## Agenda ciudadana

Lorenzo Meyer

## El fin del principio

Andrés Manuel López Obrador, AMLO, ya es el presidente de México, a pesar del largo y difícil trayecto. Si se incluyen a los dos emperadores y se cuentan sólo una vez a los repetidores en ese cargo en el siglo XIX, AMLO es el 68° mexicano que encabeza el régimen de la independencia. Más importante aún, es que se trata del mandatario que se propone cerrar el ciclo que se abrió con la presidencia de Venustiano Carranza (1917) -el régimen de la Revolución Mexicana- e iniciar otro diferente.

Si el proyecto político de AMLO se materializa, entonces, con el final del gobierno de Enrique Peña Nieto, (2012-2018), ese sistema que se inició con la caída de Porfirio Díaz (1911), sería un nuevo ancien régime; uno caracterizado por el autoritarismo priista y que, en términos de longevidad, tuvo pocos equivalentes en el mundo de su época.

La peculiaridad del potencialmente nouveau régime que está naciendo, es que AMLO y su partido, alcanzaron el poder desde la oposición abierta, sin recurrir a la violencia. Tampoco hubo “concertación” de por medio, como las llevadas a cabo entre el PRI y su oposición de derecha, el PAN, ni victoria electoral bajo sospecha como ocurrió cada vez que en el pasado el gobierno en turno enfrentó una oposición fuerte.

El régimen que engendró al PRI, fue un éxito en términos de supervivencia. El siglo priista incluye los años de preparación del terreno para la aparición de ese partido de Estado en 1929 y también la docena de años donde el PRI debió convivir con el PAN en la presidencia, pero que, en la práctica, no significó una ruptura en la naturaleza del ejercicio del poder. Ese siglo priista, se caracterizó, en su segunda mitad, por la capacidad de la clase dirigente para administrar su decadencia, por prolongarla hasta el momento en que, sin otra salida viable, aceptó entregar el poder sin violencia y sin aspavientos.

Desde esta perspectiva, AMLO y su movimiento bien pueden explicarse como un subproducto de esa larga “guerra de retaguardia” del PRI, de administrar la descomposición de lo alguna vez había sido, realmente, el régimen de una revolución llena de energía y que tuvo su mejor momento bajo la presidencia del general Lázaro Cárdenas. Fue entonces, cuando una política de masas sostenida por la reforma agraria, el sindicalismo, la educación popular y el espíritu de la nacionalización de la industria petrolera, que el priismo consiguió crear y consolidar una gran base social y acumular el capital político suficiente para poder vivir por décadas de sus réditos.

Dar forma a lo que hoy se propone ser un nouveau régime, no tiene un momento de arranque preciso. Sin embargo, y visto desde la perspectiva actual, ese principio bien pudie-

ra estar tan lejos como el gobierno alemanista, (1946-1952), cuando la clase gobernante y sus aliados empresariales se propusieron hacer de la extracción de recursos a la sociedad, la esencia de su poder político. La solidez de lo construido hasta entonces permitió que ese enfoque brutal funcionara sin mucha oposición. El dominio presidencial alcanzó su cénit y la Guerra Fría le permitió descalificar y reprimir con efectividad a la oposición en nombre del anticomunismo. Sin embargo, en 1968 algo se rompió y las pérdidas de legitimidad empezaron a acumularse. Veinte años más tarde, ese déficit político llevó a una ruptura dentro del PRI y a una insurrección electoral. Sólo el fraude abierto permitió mantener la continuidad del sistema. Fue justo en esa coyuntura que el joven AMLO hizo su gran apuesta y se unió a la oposición conducida por Cuauhtémoc Cárdenas.

La lógica del proyecto de AMLO consistió en romper con el PRI -su partido de origen en Tabasco-, unirse a un nuevo partido de izquierda que había optado por la vía no armada, el PRD, y ofrecerle su experiencia como organizador político de grupos populares, como lo había hecho en La Chontalpa. La idea era arrancar esas bases de la maquinaria de control priista y movilizarlas electoralmente en favor de una nueva, aunque modesta utopía: construir una democracia política, redistribuyendo las cargas y beneficios del proceso productivo a favor de los menos afortunados, aunque sin desbordar el marco capitalista.

La larga marcha de AMLO de coordinador de un programa social del Instituto Nacional Indigenista en Nacajuca, (1977-1982) a jefe de gobierno de la capital del país, a constructor de un partido que hoy es dominante en el congreso federal a, finalmente, presidente de la república, está llena de situaciones improbables y que requirieron de enorme fuerza de voluntad -rechazar la cooptación- y física -recorrer el país a nivel municipal, varias veces y en plan de organizador-, hacer frente a las escases de recursos materiales y superar el temor que genera todo choque con un autoritarismo donde el Estado de derecho es sólo teórico y la violencia una realidad brutal y generalizada.

La más que incierta marcha al poder del lopezobradorismo, logró su objetivo como combinación de la lenta pero sistemática descomposición de un sistema que de revolucionario devino en rapaz, con una voluntad opositora a prueba de desaliento. A partir de alcanzar el poder, viene la difícil tarea de construir lo nuevo y viable sobre una herencia institucional en ruinas, una tarea que será más ardua que cualquiera de las que emprendió Hércules.

www.lorenzomeyer.com.mx  
agenda\_ciudadana@hotmail.com

## De Política y Cosas Peores

Armando Camorra

Se llama Facilda Lasestas, y es mujer de cuerpo complaciente. Cierta día llamó a su puerta un agente de ventas, hombre joven y de muy buen parecer. Le dijo el vendedor: “¿Me permite un segundo?”. “Claro que sí -respondió Facilda al tiempo que lo hacía pasar-. Pero recuérdeme por favor cuándo le permití el primero”. Don Martiriano, el sufrido esposo de doña Jodancia, asistió a los ejercicios espirituales que el padre Arsilio predicó para los socios de la Majestuosa Cofradía de Nobles y Elevados Caballeros de la Santísima Humildad. El buen sacerdote les pidió a los cofrades: “Levanten la mano los que quieran ir al Cielo”. Todos la levantaron, menos don Martiriano. “¿Cómo es eso? -se sorprendió el padre Arsilio-. ¿No quieres tú ir al Cielo?”. “Sí quiero, señor cura -respondió el hombrecito-. Pero antes necesito pedirle permiso a mi mujer”. Un individuo se presentó a la consulta del doctor Retino, oftalmólogo y optometrista. Se quejó: “Doctor: se me juntan las letras”. “Pues páguelas” -le aconsejó el facultativo. Ya conocemos a Capronio. Es un sujeto ruin y desconsiderado. Se enteró de que una amiga suya había dado a luz una bebida y fue a visitarla en la maternidad. Le preguntó: “¿Cómo le vas a poner a la niña?”. Respondió con orgullo la flamante madre: “Se va a llamar Virgen”. “No le pongas así -sugirió el majadero-. Si sale como tú, ese nombre le va a servir cuando mucho hasta los 16 años”. Babalucas y su esposa fueron por primera vez al mar. Ella probó el agua y le comentó a su marido: “Está salada”. Sugirió el badulaque: “Ponle azúcar”. Ella llevaba entre sus cosas una bolsita de edulcorante y la vació en el océano. Volvió a probar el agua y declaró: “Sigue salada”. Le indicó a Babalucas: “Es que no le meneaste”. Doña Macalota le pidió a don Chinguetas: “Dame dinero. Necesito comprar cortinas

para las ventanas de la recámara, pues temo que el vecino me vaya a ver desnuda”. Replicó don Chinguetas: “Si el vecino te llega a ver desnuda él será el que ponga cortinas en sus ventanas”. En el cuarto 210 del popular Motel Rosas de Venus los nuevos amantes se dispusieron a consumir su pasajero amor. Ella sacó de su bolso una regla de medir. “¿Eres masoquista? -preguntó el galán-. ¿La traes para que te golpee con ella?”. “No -contestó la muchacha-. Es para una estadística que llevo”. Afrodísio Pitongo, hombre proclive a la concupiscencia de la carne, invitó a Pudenciana, doncella de virtudes, a un día de campo. Grande fue la sorpresa de la inocente joven cuando se percató de que nadie más asistió al picnic. Y es que a nadie más había invitado el lascivo sujeto. Así, la muchacha se vio a solas con Pitongo en aquel alejado paraje campirano. ¿Qué más podía hacer la desdichada que ceder a las instancias de Afrodísio? Después de todo él había llevado la comida -dos tortas de jamón con aguacate- y las bebidas, un par de sodas de fresa, coloradas. La coición tuvo lugar a campo abierto, sobre “el de grama césped no desnudo” (la expresión es de Góngora); esto es decir sobre el zacatito. Estaban en plena refocilación cuando acertó a pasar por ahí un pastorcito con su rebaño de ovejas. Eso se debió seguramente a la cercanía de la Navidad. El muchachito, asombrado, se detuvo a ver qué es lo que hacían aquel hombre y aquella mujer. ¿Sostenían una pelea cuerpo a cuerpo? ¿Estaban acaso jugando a las luchitas? Pudenciana, aunque se hallaba en posición de decúbito supino, o sea de espaldas en el suelo, alcanzó a ver a la criatura, y le dijo con alarma a su amador: “¡Un niño, Afrodísio! ¡Un niño!”. Respondió Pitongo respirando con agitación: “O una niña, lo que sea; pero no te me distraigas”. FIN.

### Su opinión nos interesa

Envíela a: durango@elsiglodedurango.com.mx  
Dirección: Hidalgo 419 sur, Zona Centro.  
Durango, Dgo. C.P. 34000

Por favor incluya su nombre y la ciudad donde reside.  
Las cartas pueden ser editadas por razones de espacio.